

Juan Padrosa



JUAN PADROSA, hijo de San Feliu de Guixols, 26 años, pianista, 1er. Premio y Premio de Honor del Conservatorio de París. Actuaciones en el Palacio Chaillet, Burdeos, Strasburgo. Luego, presentación en España, en Barcelona y Gerona; con la Orquesta Nacional bajo la batuta de Argenta, en Madrid, y después en los Festivales Internacionales de Granada, de donde parte contratado para actuar en Montecarlo con la Orquesta de la Opera, y en Milán para la Radio Televisión Italiana, con la Orquesta Filarmónica de la misma dirigida por Mario Rossi.

En la temporada siguiente, actúa para las Juventudes Musicales Belgas y en los Conciertos del Mediodía.

En octubre de 1956, muere su profesor, Ives Nat, quien había definido a Padrosa, en unas declaraciones a la prensa francesa, como "el intérprete extraordinario de la Música Romántica". Nuestro artista siente con dolor esta irreparable pérdida y deja que el tiempo pase, en respetuoso silencio para su maestro.

Después, Padrosa dedica su arte a las filarmónicas patrias, recorriendo la Península de Norte a Sur. Actúa en la Televisión Española y en las Emisiones para América de la Radio Nacional.

De la crítica, cuando su actuación en Sevilla, para las Juventudes Musicales Españolas — institución formada por más de un millar de jóvenes — entresacamos lo siguiente: "...la interpretación dada a Debussy nos recordaba las maravillosas de Gieseking; hecho sin precedentes en intérprete español". De Madrid, recogemos las siguientes: "Juan Padrosa puede pasar co-

mo Embajador en nombre de la música española" y, "Padrosa, no solamente es un artista muy dotado, sino que toca además con verdadera emoción, cosa no poco rara entre pianistas españoles, que dan más valor a la estética que a la expresión".

En Barcelona, los críticos: Montsalvatge (Destino), Zanni (La Vanguardia Española), Catalá (Diario de Barcelona), Alexandre (Ritmo) y otros coinciden en clasificarlo como un intérprete excepcional.

Hecha esta breve síntesis de su vida artística, pasamos al diálogo directo con nuestro compatriota.

—En primer lugar: ¿cómo son los Conciertos del Mediodía, en Bélgica?

—Conciertos de música clásica para los obreros aficionados a ella. Están muy bien organizados y tienen lugar durante las horas de descanso de la jornada de trabajo; y de tal forma, que el obrero no precisa ir a su casa a comer, por cuanto en lugar situado cerca del propio Auditorium o Sala de Conciertos, puede tomar el alimento que precise, y a buenos precios.

—¿Cómo es que después de tan buena acogida, no has actuado nuevamente en la Ciudad Condal?

—Como ya queda dicho y bien sabido es, mi primer concierto, después de ganado el Premio de París, lo di en Barcelona en especial atención a la patria chica; y corriendo con todos los riesgos, como era la taquilla abierta. La avalancha de guixolenses me demostró una vez más la simpatía que siempre, a lo largo de mi carrera, han sentido por mí. Y salí contento y confundido por tales muestras. Todo hacía presumir sucesivas audiciones, organizadas por elementos responsables de Barcelona, mas no ha sido así. ¿Se ha repetido una vez más el "nadie es profeta en su tierra"?

—La respuesta, mi querido amigo, no está en mi poder, sino en el de quienes rigen las manifestaciones musicales, y alientan, protegen o desestiman a quien les place.

Lo que sí puedo decirte, es que San Feliu desea oírte, gozar de tu arte.

—El no haber en nuestra querida ciudad un piano de valor estimable para conciertos, es la única causa que me priva de ofrecer a mis compatriotas el recital deseado.

—Y, mientras no tengamos piano — que ya hay para rato — ¿cómo podemos escucharte?

—Dentro de unos meses, a través de unas grabaciones que va a realizar la Casa Americana R. C. A. y para cuya marca (en España se llamará "Zafiro") tengo firmado contrato en exclusiva. El primer disco de la serie, será dedicado a obras de Mompou y Uruñuela. Música catalana y vasca, respectivamente. Esta primera edición será destinada a los Estados Unidos.

—¿Cómo ves el momento presente musical?

—Para contestar esta pregunta tendría que extenderme en una serie de consideraciones; pero, resumiendo el contenido, te diré que gracias a los innumerables festivales musicales celebrados en los últimos años, el nivel artístico ha subido de grado, merced a la colaboración de relevantes solistas y al celo de los organizadores.

Grandes masas de amateurs se desplazan especialmente para asistir a estos acontecimientos musicales, auténticas manifestaciones de arte. Citaré como importantes, los de Granada y Santander, en España; Prades, Strasburgo y Burdeos en Francia; Florencia en Italia, y el de Edimburgo, en Inglaterra.

—¿Qué opinión te merece la música moderna?

—A raíz de la primera Guerra Mundial, nos llegó de América la moda del jazz. En España, y para no andar a la zaga de las demás naciones, asimilamos pronto esta tendencia a la contorsión en los bailes, rivalizando en posturas a cual más ridícula, y amaneradas, cuando se quitan del ámbito para el cual se crearon. Hoy la moda se llama "rock and roll" y mañana se llamará de otro modo. Afortunadamente, algo queda de todo ello, cuando pasa el histerismo. Es como el poso al buen vino, y en música se llama Jazz Sinfónico.

Los nombres de un Gershwin, un Cole Porter, un Vaughan Williams, se incluyen a menudo en recitales de música clásica, viniendo a remozar viejas tendencias de confeccionar programas a base sólo de lo archiconocido.

Los que antes se asustaban del "boogie boogie" oyen ahora con agrado los Negros Espirituales, y quedan impresionados ante la profunda espiritualidad recogida en los mismos.

—¿Los mejores pianistas del mundo?

—Te diré; yo entiendo que para ser un buen pianista, hay que penetrar muy adentro en la intención del compositor, dándole personalidad. Esto, tan fácil de decir, no lo es tanto en el terreno práctico. Muchos son los buenos pianistas que no logran saltar la barrera. Entre los que la saltaron se encuentran un Rubinstein, un Gilels, un Horowitz, un Gieseking recientemente fallecido. Como ves, pocos para la cantidad de pianistas que andamos por el ancho mundo. Y es que de no ser así, no constituiría mérito alguno el escalar los duros eslabones de la fama.

—¿Cuál es tu clásico preferido?

—Bach y Beethoven escribieron la gramática musical y sus obras han servido siempre para sacar profundas enseñanzas. Por mi parte, no me canso de tocar al "padre de la fuga", Bach, porque tiene siempre algo nuevo que comunicarme.

—¿No piensas ir al extranjero?

—¡Hombre!, pues sí. Y mucho más después de las autorizadas opiniones de Enrique Jordá, Director de la Sinfónica de San Francisco, y del arpista Zabaleta, quienes me han predicho toda clase de éxitos en América. Este sería un paso importante, que daré D. m. cuando se presente coyuntura favorable, procurando entonces dar allí lo mejor de mí mismo para gloria de la patria grande: España, y de la chica: San Feliu.

—¿Interpretarás Garreta?

—Sí. La Sonata en Do Mayor.

—¿Quieres confiarnos tus planes para un futuro inmediato?

—De momento, seguir disfrutando del placer de hallarme en San Feliu, donde tan buenos amigos tengo, y gustar de la sabrosa fauna del Mediterráneo condimentada según la rica cocina catalana, que logra poner a uno en forma para los recitales

(Termina en la página 31)